IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO V • MEXICO, D. F. 10 DE JULIO DE 1949 • NUMERO 51

EL TRIBUNO EN PALACIO

Por Alvaro de ALBORNOZ

En ocasión del cincuentenario, que acaba de cumplirse, de la muerte de don Emilio Castelar, el orador excelso de la República y de la Libertad, 'Izquierda Republicana" rinde homenaje a su memoria con la publicación de estas cuartillas, debidas a la pluma brillante de otro orador.

CUANDO Castelar pronunció su famoso discurso en el Teatro Real y su nombre corría de boca en boca entre la admiración de las gentes, el primer cuidado del Gobierno fué atraerse a aquel joven que tan gloriosamente acababa de revelarse y que podía ser un peligro para el régimen. Ante todo, se pensó en buscar un medio de alejarle del movimiento político. Después de varias negativas corteses, Castelar accedió a tener una entrevista con personajes de la situación, que insistentemente le solicitaban. En el ministerio de Hacienda fué recibido por los ministros Luján y Collado.

"Queriendo dar a usted una prueba de aprecio —le dijo el primero—, el Gobierno ha decidido mandarle a estudiar a Alemania, con cincuenta mil reales de pensión".

Castelar rehusó; él no podía aceptar nada del Gobierno.

"Acéptelo usted, no del ministro, sino del hombre particular" —insistió Collado.

Pero Castelar replicó que él no podía distinguir entre el hombre particular y el ministro.

"Pues, pida usted para su familia" —se le dijo todavía.

El tribuno tuvo un gesto de dignidad: "Mi familia es pobre, pero no quiero nada para ella".

"Pida, pida usted lo que quiera" es desde este momento la cantata que sin cesar escucha el insigne tribuno. La reina Isabel no quiso ser menos que sus ministros, y el joven Castelar fué conducido a Palacio en el coche de Espartero. La reina y el tribuno hablaron largo rato.

—Mira, este señor es un republicano —cuentan que dijo la reina a la princesa de Asturias, niña de pocos años, que pareció asustarse.

En el momento de despedirse, la reina invitó a Castelar a que lo hiciese "como era costumbre despedirse de los reyes". Castelar no comprendía.

"Pues, pidiéndome algo" —concluyó por decir la reina.

El tribuno, en su mal disimulado aturdimiento, halló apenas unas excusas.

"Si tú no necesitas nada, lo necesitará alguno de tus parientes o amigos" —insistió la reina

Castelar, no sabiendo qué hacer, pidió permiso para consultar algunos libros de la biblioteca de Palacio. No llegó a tener la ocasión de consultarlos, porque el permiso no le fué enviado nunca.

"Pida, pida usted lo que quiera". Podía, sin duda repetirse la historia de Mirabeau. Luis XVI se quejaba de que le había costado muy caro. Según un amigo y confidente del tribuno, el conde de La Marck, Mirabeau percibía una pensión mensual de cincuenta mil francos. Seiscientos mil recibió de una vez con motivo del proyecto de la fuga de la Corte. Y todavía el marqués de Bouillé escribía al rey "que era preciso cubrir de oro la defección de Mirabeau".

Pero no todos los tribunos han sido vanales. Bernabé no manchó sus manos de oro; no se rindió al Poder, sino a la debilidad y a la gracia del infortunio. Sus relaciones con la Corte nacieron en los días amargos del "via crucis" de Varennes a París; era un sentimental que se conmovió ante el espectáculo de la majestad caída quiso ser el caballero de la reina. De regreso en París se sentó en la Asamblea entre los monárquicos y fué sincero leal, un aliado del trono sin ser traidor al pueblo. La reina no daba un paso sin consultarle. A veces, la reina y el rey le esperaban durante largas horas en un cuartito de las Tullerías. Cuando no podía ir a Palacio se comunicaba por escrito con la reina. María Antonieta escribía, hablando de él: "Un sentimiento de legítimo orgullo, sentimiento que yo no puedo vituperar en un joven de talento nacido en las clases oscuras del tercer estado, le hizo desear una revolución que le allanase el camino de la gloria; pero su carácter es leal, y si alguna vez el Poder vuelve a nuestras manos, el perdón de Barnabe está desde ahora escrito en nuestros corazones."

En el torbellino de la revolución, en que los hombres surgen, se elevan y desaparecen, la Corte, que se siente en mortal peligro, vuelve sus ojos a los tribunos que rápidamente se suceden, brillando con prestigio fascinante, en las cumbres de la Asamblea. Y unas veces es el audaz Danton, gigante de cabeza de oro y pies de barro, según la frase de Lamartine, y otras veces son los girondinos: el probo y elocuentísimo Vergniaud; el austero Guadet. Guadet tuvo una noche una entrevista con los reyes en las Tullerías. Luis XVI le habló con la sinceridad y la emoción de un hombre bueno. La reina lo mostró al delfín, que dormía. El tribuno girondino le dió un beso en la frente.

—Educadle para la libertad, señora, que es la condición de su vida —dijo a la reina, conmovido.

El error de la Corte fué considerar a los tribunos como los caudillos, conductores y guías de la revolución, cuando no eran sino sus prisioneros. Así como Luis XVI era un prisionero del trono, los tribunos, que parecían los dueños de Francia, eran sólo los prisioneros del pueblo. Bien sabían ellos que sus cabezas, por ser las más altas, eran las predilectas de la guillotina. Por asegurar la suya hizo Danton el sangriento 2 de Septiembre, y por salvar las propias entregaron los girondinos a la Convención la cabeza del rey. Y cuando quedaba una sola, la de Robespierre, rodó porque era preciso para cumplir la trágica parábola.

La escena de Mirabeau con María Antonieta bajo las alamedas de Saint-Cloud ¡cuántas veces se habrá repetido bajo otras alamedas! ¡Cuántas veces se habrán repetido, en análogos sitios, las entrevistas secretas de las Tullerías! Pero cuando los reyes y los tribunos en las citas furtivas, misteriosas, se sustraen a las miradas del pueblo, se sustraen a la Historia. A la Historia sólo le importa lo que hacen los reyes en el trono, y a los reyes sólo debe importarles lo que dicen los tribunos cuando hablan a la opinión nacional ante la Historia. La Historia no se puede hacer clandestinamente.

LA REPUBLICA ESPAÑOLA ACLAMADA EN EL CONGRESO DE LA UNION DEMOCRATICA SOCIALISTA DE LA RESISTENCIA

EL tercer Congreso Nacional del Partido de Unión Democrática Socialista de la resistencia, que se ha celebrado estos días en París, recibió a una delegación de los republicanos españoles presidida por el Vicepresidente del Consejo Delegado de "IZQUIERDA REPUBLICANA" en el exterior, señor Ballester Gozalvo.

La presencia de los republicanos españoles en el salón del Congreso fué acogida con una clamorosa ovación, que se repitió cuando, invitados por la mesa de la Asamblea, subieron al estrado presidencial.

El presidente del Congreso, señor Jean Marín, pronunció unas palabras de saludo a los republicanos españoles y concedió la palabra al señor René Pleven, ex-ministro de Finanzas del Gobierno francés y presidente del Partido, quien hizo presente, la profunda solidaridad que une a los demócratas franceses y españoles.

El general Legentilhomme pronunció también breves y emocionadas palabras para recordar que en la División que él mandó durante la guerra mundial, figuraron en número elevado los demócratas españoles refugiados en Francia. Su heroismo, su espíritu de sacrificio y su lealtad a los ideales que en la reciente contienda defendimos, contribuyeron a la victoria aliada. Y su esfuerzo no puede ser olvidado.

El señor Ballester Gozalvo agradeció en un vibrante discurso el homenaje que se tributaba a los republicanos españoles.

Al terminar de hablar el señor Ballester, los congresistas puestos en pie le tributaron una ovación, entonándose seguidamente la Marsellesa.

Los señores Marín, Pleven, Miteerand y Legentilhomme acompañaron a la delegación hasta la puerta del edificio.

EL DOLOR PIDE LA UNIDAD REPUBLICANA

LEIMOS recientemente una carta llegada de España. La firma un distinguido abogado, personalidad destacada de Izquierda Republicana. Sus líneas, grito de dolor impresionante, son fiel reflejo de una situación caótica, que detallada en todos sus aspectos evidencia lo inevitable del desenlace que se avecina y que ya hubiese tenido efectividad sin las extrañas, absurdas complacencias habidas con el Tirano que le permiten sobrevivir, mientras muere el país en agonía lenta que no impresiona al más abominable de los monstruos. Ante nuestros ojos humedecidos en llanto desfilan en cortejo dantesco las persecuciones sin cuenta ni razón, los crímenes sin tasa ni medida, el estraperlismo voraz e insaciable, el hambre producto de racionamientos microscópicos que aumentan sin cesar la tuberculosis, el cáncer, convirtiendo la nación en un pueblo de moribundos que arrastran su desventura maldiciendo al Tirano, pero impotentes para la acción que pudiear dar fin con el chacal, deshonra y baldón de la tierra que le vió nacer.

Nuestro amigo, el firmante de la misiva a que hacemos referencia y una de las víctimas en quien más se ensañaran el Tirano y sus esbirros, no ha desfallecido en sus ánimos y vive y alienta con el afán de poder aún ser útil a sus ideas y a su patria, hoy en la cruz. Y ahora, nos grita a todos con la autoridad que le da su vida de sufrimientos y su conducta de hombre de ideales incorruptibles, llamándonos a la confraternidad republicana que debe condensarse en la unidad, deseada por todos cuantos sufren allá y que ha de encontrar el en exilio el ambiente propicio, la cordial acogida que nos ponga en pie y en marcha, confundidos y apretados en idéntica aspiración, que no debe ser otra que la recuperación de la libertad por la reconquista de la República amada Estas exhortaciones de quienes tantos derechos tienen para hacerlas, deben ser atendidas sin perezosos acomodamientos ni futiles reservas. Actuen como es obligado los dirigentes de los partidos republicanos; dejen todos a un lado lo minúsculo, lo intranscendente; dispónganse a la obra, con pasión y emoción, recobrando los largos años perdidos en rápidas etapas; no regatee nadie el esfuerzo que se le pida en beneficio de la obra común. Así satisfarán el anhelo de los que sufren, a la vez que tranquilizarán sus conciencias por haber realizado —aun con retraso— la misión que le es debida, y sirviendo así a las ideas, constituyan de una vez el instrumento firme y coherente con qué poder servir mañana a la República y a España.

UN VIEJO REPUBLICANO

NUEVA DIRECTIVA DE LA AGRUPACION DE PARIS - SENA

En la última asamblea celebrada por la Agrupación Departamental de I. R. de París-Sena se procedió a la elección de nueva Junta Directiva, siendo designada la siguiente:

Presidente: don José Compte; Vicepresidente, don Antonio Porras; Secretario, don Antonio Ferreras; Tesorero, don Pedro Alonso; Vocales, doctor Boix, don José Fernández Valdés y señor Hieyte.

EL ATENEO DE MADRID

"Saludo con todo cariño al Ateneo Español de México, institución que es como un eco y un trasunto de aquel glorioso Ateneo de Madrid, que evocaba en bellas páginas mi querido amigo Ceferino Palencia en el acto inaugural de esta Casa. El Ateneo de Madrid fué una institución única en su clase. París tiene la Sorbona, el Instituto, el Colegio de Francia, pero no tiene una institución del carácter del Ateneo de Madrid, que nace en el calor del romanticismo, que se sobrepone a las luchas políticas y a las guerras civiles, que resiste a los embates de la revolución y de la reacción, que se mezcla de aristocratismo y de llaneza, recordando siempre la comunión popular en que se produce la verdadera ciencia española, hasta que la derrota de los pedantes, como diría Moratín, coincide con las ruinas de las libertades públicas y con la terrible situación en que se encuentra nuestra España."

Se refiere después a la influencia que ejerció la biblioteca del Ateneo de Madrid en muchos hombres que fueron famosos en las artes y en la política:

Castelar, el gran español en recuerdo del cual celebramos este acto, con motivo del quincuagésimo aniversario de su muerte, pronunció desde la tribuna del Ateneo algunos de sus discursos más excelsos: uno sobre el socialismo, otro famoso acerca del progreso, y unas maravillosas conferencias, que debieran leer quienes todavía no las han leído, sobre la Civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo, reminiscencias áureas de la cultura madre de Grecia, páginas dignas de Suetonio o de Tácito sobre la Roma antigua, efluvios del oriente a través del pensamiento de Plotino; las doctrinas de los Santos Padres, Teologías, el fermento de las herejías; en suma; una visión genial del crisol en que se funden las culturas de Oriente y Occidente.

La generación de hoy sabe apenas quien fué Castelar. Ello se debe a varias circunstancias. La primera, nuestra falta de sentido de continuidad histórica; los tajos de nuestra geografía que se reflejan en nuestro carácter y en nuestra historia dividida en compartimentos estancos. La segunda, el desdén de los escritores en general, trompetas de la fama tanto en lo actual como en lo póstumo; el desdén de los escritores que suben a la tribuna a leer por los que suben a la tribuna a hablar, como si la palabra no vertida más o menos trabajosamente sobre las cuartillas, sino fresca de los labios en la espontaneidad de la creación, fuese cosa de charlatanería; cuando no hay nada más difícil y peligroso que la tribuna, sobre todo la tribuna política, rompeolas que cuando no es azotado por la tormenta es socavado por las resacas férvidas y pérfidas del odio y de la envidia. Otra circunstancia, la idea corriente acerca de la oratoria en el sentido de hablar por hablar, las palabras, palabras, palabras... de que hablaba Shakespeare, o en el sentido de anticuado grandilocuencia, cuando no es eso. Ia oratoria no es sobre todo ni principalmente grandilocuencia. La oratoria es ingenio, es gracia, es la reacción pronta, la réplica viva y ágil en la esgrima elegante de la palabra.

Del Parlamento español, recuerdo yo, mucho más que los discursos grandilocuentes, los rasgos de ingenio. Hablaba una vez, con ínfulas de hombre de Estado, desde la cabecera del banco azul, el conde de Romanones; ya Cambó le había dicho: "Le viene ancha a su señoría la levita de Gladstone", cuando don Antonio Maura le susurraba a su hijo Miguel, nuestro amigo: "Fíjate, cada gesto es un delito". (RISAS). En otro ocasión, un orador provinciano, don Dalmacio Iglesias, en un discurso de grandes pretensiones, hablaba de su distrito, Gerona tres veces inmortal. "Cuatro —le dice Canalejas—; la cuarta vez se inmortalizó al elegir diputado a su señoría" (RISAS). Otro día debutaba en las Cortes un orador novel, meridional, que llegaba precedido de gran reputación (el nombre me lo callo porque era bastante cursi); comenzó este orador su discurso diciendo: "Cual nauta que en proceloso mar navega..." Largo silencio, en el que se oye la voz de Romero Robledo, que dice: "Este barco hace agua" (RISAS). Y recuerdo, por último, un duelo de esgrima de los más ágiles que he presenciado. Hablaba Lerroux; hablaba para la calle, y con voz estentórea decía que la sociedad se divide en dos clases: la de los explotadores y la de los explotados. "Y ¿a cuál de las dos pertenece su señoría? —le pregunta el conde Romanones. Y en el acto Lerroux replica: "A la contraria que su señoría. (RISAS).

CASTELAR ORADOR

Castelar orador es una creación maravillosa del Mediterráneo. Numeroso como una constelación y luminoso como el mar azul. A la vez palabra, paleta y sinfonía. Tiene de Pericles, de Cicerón y de Mirabeau. Tiene de los profetas bíblicos, de los tribunos de la Roma antigua y de los padres de la primitiva Iglesia. Hay en su palabra la pompa oriental, la gracia helénica, la rotundidad del período latino, el tono agudo de las trompetas de Israel y la estridencia de las chirimías moras...

Uno de sus contemporáneos más ilustres, don Benito Pérez Galdós, trazó de él la siguiente semblanza: "La crítica de Castelar como orador es fácil, porque basta oirle una vez para juzgarle. No hay que examinar si tiene esta o la otra cualidad, porque las tiene todas. No hay que examinar si es más fuerte en tal o cual terreno, porque bien claramente se advierte que en todos ellos es grande y poderoso. Subyuga con la elevación del pensamiento; embelesa con la expresión y, por tenerlo todo, es maestro hasta en las menudencias de la polémica. Castelar recibió de la Naturaleza todas, absolutamente todas, las facutades que se necesitan para conmover y persuadir por medio de la palabra humana. Es el orador por excelencia, compendio y suma de todas las variedades riquísimas del arte de hablar; saber elevarse como nadie a alturas tales que la imaginación de sus oyentes apenas puede seguirle; sabe emplear, según lo pide el desarrollo de su plan oratorio, los acentos más patéticos y enlazarlos con los más familiares, por transiciones cuyo secreto tiene él solo; posee la grandilocuencia, la riqueza descriptiva, la elegancia, la gracia, y lo mismo maneja el apóstrofe que el chiste."

Y esta palabra prodigiosa obedece, sobre todo a dos grandes amores: España y la Libertad. España como tema literario y como tragedia viva; España dolor, remordimiento, ilusión, esperanza, ideal. España entera, desde Covadonga y San Juan de la Peña, pasando por los campos de Villalar, hasta Gerona y Cádiz. Toda la historia de España; la formación de la nacionalidad en la gran encrucijada de Occidente, laberinto de rutas y crisol de civilizaciones; la Reconquista, el descubrimiento de América, la supremacía y la universalidad de la idea española, el repliegue al glorioso solar después de la dilatada expansión, la Independencia, la lucha por la Libertad, los héroes y los mártires de la Revolución española. Toda el alma de España: el carácter rebelde a la servidumbre; la religión, intolerante y fanática; la justicia, seca y ardiente; el arte, realista, descarnado hasta la inhumanidad; la poesía, refractaria al dulce lirismo, fuerte en la trompa épica; la música, lánguida y monótona o bélica y estridente. Todos los pueblos de España: andaluces, vascos, los almogáraves de Oriente y los tercios de Flandes; los aragoneses y los catalanes de Italia y los castellanos de América. Todas las civilizaciones de España: la catedral, la mezquita y la sinagoga; las agujas aéreas de León y de Burgos y los arabescos de Granada y de Sevilla; los doctores de Salamanca y de Alcalá y los rabíes de Toledo y de Córdoba. Todas las razas de España, lo mismo las vencedoras que las vencidas. Ante esta España se posternaba el gran orador todos los días como en una ofrenda, en su cátedra de Historia de la Universidad de Madrid, hasta que le arrojó de ella el dictador Narváez, provocando los trágicos acontecimientos de "la San Daniel", en una de esas hazañas brutales de la soldadesca, que se han reeptido en nuestros días bajo el fascismo, como el caso del infortunado Unamuno en la gloriosa Universidad de Salamanca (APLAUSOS PROLONGADOS).

Relata el Sr. Albornoz con gran elocuencia, el ideal político y social de Castelar, que enemigo del colectivismo y del comunismo, no creía que era un delito aspirar a la reforma de la propiedad; creía en la propiedad individual, pero afirmaba que era reformable. Coincidía en esto con Mirabeau, según el cual la propiedad es una creación de la Ley, de cuya afirmación aranca, a no dudar para mí, lo que tiene de práctico y positivo el socialismo democrático y federal de nuestdos días.

El liberalismo de Castelar le llevó a ser reputado en todo el mundo como el orador de la raza latina. Orador de América y orador de la humanidad, dice el señor Albornoz, una tarde se levantó en su escaño del Congreso para pedir la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico. Y apenas —tal era la fuerza de autoridad de su palabra— bajaba con su paso menudo de la tribuna y ya eran libres cuatrocientos mil negros en las Antillas. (MUY BIEN).

Seguidamente el orador lee párrafos grandilocuentes de uno de los más famosos discursos pronunciado en mayo del año 1869 sobre la forma republicana, y trozos del extraordinario que, contendiendo con el Sr. Manterola, se hizo célebre en el mundo y cuyos párrafos son todavía recordados por nuestra generación.

CASTELAR HOMBRE DE MUNDO

Hay que perdonar a este gran orador que fuera a la vez un gran maldiciente. Alguien ha dicho que la murmuración es el placer de los dioses. Ese alguien conocía, sin duda, el Olimpo, pero no conocía los cafés de México, porque de haberlos conocido hubiera completado la frase diciendo: "La murmuración es el placer de los dioses y de los refugiados" (RISAS). Pues bien, Castelar era maldiciente como un contertulio del "Betis" o del "Papagayo". De Pedregal decía: "montón de piedras"; de Muro, "piedra sobre piedra"; de Pi y Margall, "ese hombre, que me ha hecho odiosa la virtud". Pero, reconocerá usted que Salmerón es un gran orador —le decía a un amigo—. "Lo reconozco. Tiene un dedo índice formidable. Sería el orador más grande de todas las edades... si hablara en alguno de los idiomas conocidos".

Y este maldiciente era también un vanidoso insuperable, más vanidoso aún que Víctor Hugo, de quien ha dicho Cocteau que era un loco que se creía Víctor Hugo. (Bien es verdad que no faltará quien diga que Cocteau es otro loco que se cree Coctéau).

Un día se encontraba Castelar en el despacho de Víctor Hugo. —"¿A que no sabe quién ha estado sentado en esa butaca ayer tarde? —¿Quién? —El sha de Persia" — "Pues yo —dice Castelar— he hecho con el sha de Persia mucho más que usted". — "¿Qué ha hecho usted?" —"No recibirle (RISAS). En otra ocasión, Castelar fué objeto, en la Cámara de Diputados de Italia, de un homenaje extraordinario: reconocido en la tribuna pública por un diputado, el presidente le hizo conducir al estrado y le invitó a que tomara asiento a su derecha. Castelar refería el homenaje a su amigo Alvaro Calzado, con este comentario: '¿Cuándo le han hecho esto a Cánovas, que no le conocen más que en Chinchón?" (RISAS). Y sentado una vez a la mesa de una de aquellas marquesas que le recibían en su gabinete y le llevaban en su coche, acaso porque le tenían por inofensivo, la dueña de la casa le decía: "otros oradores razonan, persuaden, convencen; pero usted emociona, usted conmueve, usted es un artista". Y él, estrechando, halagado, la mano de la marquesa, "¿verdad que sí?" (RISAS).

EL VALOR CIVICO DE CASTELAR

Pero Castelar, este gran orador, este hombre tan vanidoso, tenía un valor cívico extraordinario. En medio del desastre de la primera República, mientras se propagaba la insurrección cantonal y ardía la guerra civil, Salmerón renunció a la jefatura del Poder Ejecutivo porque había sido aprobada por la Cámara una proposición, con la cual no estaba conforme, en el sentido de aplicar en todo su rigor la disciplina militar. Fué entonces cuando Salmerón pronunció estas memorables palabras: *"Elegido por la mayoría de la Asamblea al frente del Gobierno, me encuentro con que esta mayoría, y con ella la opinión del país me imponen que se restablezca la disciplina del ejército y acabe la guerra civil, apelando a procedimientos que, si bien los considero indispensables, pugnan contra mi conciencia; yo no me siento con fuerzas para contrariar los impulsos de mi ánimo y no puede continuar siendo gobierno, por más que crea necesario que hoy, para gobernar, se ha de prescindir de muchos principios de nuestro partido."*

A consecuencia de la renuncia de Salmerón, subió a la presidencia del Poder Ejecutivo Castelar. Desde la cabecera del banco azul pronunció estas otras palabras: "Desde el gobierno no quiero consentir eso(se refiere a la anarquía imperante); no puedo consentirlo; no debo consentirlo. Acusadme de inconsecuencia, si queréis; yo escucharé la acusación y no me defenderé. ¿Tengo yo derecho a salvar la consecuencia? ¿Tengo yo derecho a salvar mi nombre? Que perezca mi nombre; no me importa; pero que no se pierda por debilidad la República y, sobre todo, señores diputados, que no se pierda en nuestras manos la patria."

De acuerdo con estas palabras, Castelar reorganizó el Cuerpo de Artillería y adoptó otras medidas enérgicas de gobierno; mas, habiendo suspendido las sesiones de la Cámara, fué acusado de dictador, colmado de injurias y escarnecido por la extrema izquierda, y al presenarse de nuevo ante las Cortes, fué derrotado. Fué entonces cuando las Cortes quedaron disueltas por el general Pavía y derrocada la República.

EL POSIBILISMO

Con la amarga experiencia de la primera República, Castelar adoptó una posición resuelta frente a la política revolucionaria de Ruiz Zorrilla; abominó de los pronunciamientos y condenó públicamente la sublevación de Badajoz y la de Villacampa, preconizando la lucha legal. En su manifiesto electoral de enero de 1875, en el subsiguiente dircurso de las Cortes y en el célebre de Murcia en 1880, Castelar definió ampliamente su programa político. En parte halagado y en parte seducido —situación envidiable, que yo no he envidiado nunca, la de los políticos un tiempo radicales y después oportunistas; los conservadores los halagan porque no los temen y los revolucionarios no los combaten porque no les estorban—; halagado, digo, y en parte seducido por los liberales, que le ofrecían votar la Ley de Sufragio Universal y otras leyes de espíritu democrático, Castelar se dejó llevar un día por la ilusión de la monarquía liberal, como antes otros y otros después, y tras su gran discurso en el Parlamento, de febrero de 1888,, disolvió su partido. Seguidamente, Almagro en el Congreso y Abarzuza en el Senado declararon que los antiguos posibilistas se encontraban ya, no sólo dentro de la Ley. sino dentro de la legalidad monárquica.

Castelar se equivocó y rectificó. Tuvo el patriotismo y el valor cívico de rectificar. Las primeras elecciones con el sufragio universal, hechas bajo la mano corruptora de Cánovas, le producen honda decepción: *"No puedes imaginar* —escribe a París a su amigo Calzado— *las charranadas de Sagasta y las trapacerías de todos estos políticos, que no son más que unos truhanes"*. La decepción y el pesimismo de Castelar aumentan. Los colman, primero, el espectáculo tragicómico de la guerra de Melilla, y después la tragedia de Cuba. Ya en 1896 declara públicamente: *"La restauración ha quebrado"*. En un banquete celebrado en 1897, organizado por "El Liberal" a la vuelta de Cuba de Luis Morote, Castelar reverdece las glorias de la tribuna republicana volviendo a defender las ideas de toda su vida. Y en 1898 publica su famoso artículo de "La Nouvelle Revue" de París, que produce en España extraordinaria conmoción. Compara a la Regencia con María Antonieta y la llama "la austríaca" cusándola de pretender traspasar el poder a la infanta Isabel, porque una paz tan bochornosa como la que se teme, no podra ser firmada

EN EL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO

UNA CONFERENCIA DE DON ALVARO DE ALBORNOZ SOBRE CASTELAR

EL día 17 del pasado mes de junio, pronunció el Jefe del Gobierno de la República Española nuestro ilustre correligionario Don Alvaro de Albornoz una conferencia sobre Castelar. El salón de actos del Ateneo Español en México se hallaba rebasado de público y al ocupar la tribuna el señor Albornoz fué saludado con grandes aplausos. El orador dió comienzo en estos términos:

meda por una princesa extranjera. Desde las columnas de "El Liberal", Castelar combate, en 1899 al Ministerio Silvela-Polavieja, y cuando un puñado de demócratas le requiere para que cumpla con su deber frente a la reacción monárquica desatada, el gran orador, anciano y moribundo, se yergue para acusar a la monarquía clerical, que ha entregado a la reacción lo que más importa. sobre todo en las democracias, la enseñanza, dirigida por el Monasterio de Loyola, escuela madre de todas las escuelas reaccionarias, ya sean dirigidas por agustinos, como la Universidad de El Escorial, por jesuítas, como la Universidad de Deusto, por dominicos, como el Instituto de Vergara, o por todas las tendencias reaccionarias juntas, como la Universidad de Oñate.

MUERTE DE CASTELAR

Es el canto del Cisne. Y el gran tribuno se fué a morir allá en uno de los rincones más bellos de la costa levantina, bajo el sol espléndido que reverbera en los azulejos de los campanarios, entre los almendros florecidos, al lado de aquel mar latino que él tanto amaba. Agonizante, dice: *"¡Que me lleven con los republicanos!"* Un hondo temblor recorre las filas desnudas y maltrechas de éstos; una profunda emoción embarga el espíritu de España entera. Tras el cadáver de Castelar, por las calles de Madrid, al frente del pueblo, las grandes figuras de la política y del periodismo, los próceres de la ciencia y del arte, los del linaje que sienten de veras la grandeza de España, los generales con sus entorchados. Prohibido por el ministro de la Guerra que los militares fuesen al entierro de uniforme, Weyler se presentó con todos sus penachos de capitán general. Un rebelde: un formidable panfletista, otro gran español, uno de los más implacables enemigos de Castelar, Nákens, escribió estas palabras que son, todavía hoy, el mejor homenaje que se puede hacer al gran tributo: "Ante ese Cádaver que despierta duelos tan hondos y recibe homenajes tan grandes, no sólo en España, sino en el mundo entero; ante esa gloria que no ha necesitado recibir el beso de la muerte para ser inmensa, yo olvido a Castelar pilítico para postrarme ante el Castelar demócrata propagandista, orador, patriota, artista todo esto a grandes dosis; ante el Castelar que ha hecho llegar el nombre de España a puntos donde no había llegado nunca hasta ahora sino con resplandores de hogueras inquisitoriales; ante el Castelar que vive más en la memoria desde que ha muerto."

Entonces se trataba, señoras y señores, de un cádaver ilustre; ahora hay un millón de muertos, de héroes, de mártires, de soldados, de obreros, de estudiantes, de profesores, de sabios, de artistas, de santas mujeres. Si ante ese millón de muertos no fuéramos capaces de sentir esa generosidad que otros sintieron ante el cádaver de Castelar; si no fuéramos capaces de reducir nuestras diferencias, de ahogar nuestras discrepancias, de deponer nuestras vanidades, de abatir nuestros orgullos y de humillar nuestras soberbias, entonces habría que decir que no tenemos derecho ni a la República, ni a la Libertad, ni a la Justicia, ni a la Patria. (El señor Albornoz escuchó una ovación clamorosa al final de su conferencia y fué felicitado con entusiasmo por los concurrentes).

UNA REPLICA CONTUNDENTE

A continuación publicamos la "carta abierta" que la Agrupación de nuestro Partido en la Argentina a dirigido, a través del diario "LEALTAD" de Montevideo, a don Luis Jiménez de Asúa, como adecuada réplica al discurso que pronunció el día 14 de abril en la capital uruguaya:

Sr. don Luis Jiménez Asúa

Distinguido profesor: En nombre de un grupo de españoles, exilados como usted de la Patria, por ser incompatibles con el régimen de tiranía y crimen que representa el General Franco Bahamonde, le dirigimos la presente carta abierta, que por gentileza del señor Director de "LEALTAD" no dudamos ha de publicarse.

Nosotros que tenemos muy alto concepto de su legítimo valor como profesor y penalista, y que paralelamente a esta estimación científica colocábamos siempre su temple y calidad de luchador demócrata, pues no en balde ambas valoraciones fueron creciendo a la par, completando así su popularidad civil y académica —tenemos hoy que rebajar hasta lo ínfimo el concepto que como hombre político nos merecía.

Y tenemos que descalificarlo y pregonarlo ante la opinión republicana de dentro y fuera de España, por las imprudencias y ofensivas frases que pronunció usted en contra nuestra en el Centro Republicano Español de Montevideo con motivo de la celebración del décimo octavo aniversario del 14 de Abril, de ser cierta la versión taquigráfica que se publicó en el Nº 181 de este mismo diario.

Es posible que su acreditada ironía profesoral —pocas veces civil y particular— pretenda refutar de antemano el calificativo de "político" intentando decir que no lo ha sido nunca, —en lo que podríamos estar de acuerdo, dada su proverbial falta de discreción—, pero es lo cierto que en calidad de tal, y no en otra, ocupaba usted la tribuna aquella noche. No era el eminente penalista a quien iba escucahrse, sino al hombre Jiménez Asúa, luchador exilado que había desempeñado diferentes cargos públicos durante la República española dentro y fuera de España.

Entendíamos nosotros, al igual que otros oradores que le precedieron en el uso de la palabra, que celebrar tan solemne efeméride republicana era (debía ser) la exaltación de su valor como símbolo de pureza democrática, abundar sobre sus proyecciones políticas en la vida española, propugnar por el frente democrático para la recuperación de la República como gobierno legítimo de España y hacer acto de inquebrantable fe y ánimo en la lucha para lograr la apetecida libertad. No utilizar el estrado para hacer propaganda barata sobre la panacea de un desdichado pacto político (otra vez asoma el término, señor Jiménez Asúa) derrumbado por su propia debilidad al pretender erguirlo, y de cuya eficacia y sinceridad dudamos siempre los republicanos y ya está convencida la masa socialista que yo creyera viable, con buena fe, y su principal animador, que aunque no creyera en la honrada intención de tal acercamiento, especulaba un mucho con su posibilismo político en aquel momento. Pero usted, que había estampado la firma en un documento que creía decisivo, y que pudo serlo mientras no se celebró la entrevista en el "Azor" y no llegó el primogénito del Borbón a educarse bajo las directvas morales del franquismo, sigue hablando de ese papel mojado donde ya están húmedas todas las promesas. Y no sólo sigue creyendo, sino que alaba su producto con menosprecio al auténtico y legal gobierno republicano español que, a las mismas horas que transcurría el acto de Montevideo, luchaba denodadamente para que no prosperarse en la ONU la injusticia que se cernía sobre nuestras cabezas, de levantar a Franco las sanciones morales que desde 1946 pesaban sobre su persona y su régimen. Noble y angustiosa pugna en la que colaboraban con todo su prestigio y autoridad sus compañeros de partido, señores Prieto y Trifón Gómez.

Pasemos por alto su ingenuo (?) e infantil concepto de que una monarquía (lograda con la misma policía actual, el mismo ejército y la misma magistratura) no se pueda convertir en dictadura a pesar de lograr el "pucherazo", aunque pensemos que es la única forma de mantenerlo; y admiremos sus excelentes condiciones (hasta ahora inéditas) de poeta lírico al referirse a la tierra y el paisaje de nuestra patria que aunque sean expansiones legítimas en las cuales más de una vez incurrimos todos, cuando nos entra la nostalgia, nos las contentemos y no la hacemos epidémica proclamándola sensiblera y públicamente y menos aún nos sirve para vencidos emocionales o débiles ideológicos del justificar la vuelta a España de los pobres exilio (poquísmos por fortuna y honra nuestra) que posponen su dignidad de hombres libres y enteros al estrecho y elemental concepto de que se debe morir en el mismo lugar y paisaje en que murieron sus padres, aunque antes se deba pasar por la vergüenza y el oprobio de tener que implorar perdón a los verdugos que sobre esa misma tierra asesinaron a nuestros padres y siguen martirizando y fusilando a nuestros hermanos.

Es inconsecuente señor Jiménez Asúa hablar de las atrocidades cometidas en Peña Mayor y pedir luego que no condenemos a los tránsfugas de la civilidad que sabiendo de esos crímenes y de otros tan monstruosos vuelven llorosos a España. Pues no vuelven a la patria para luchar sino para esconderse atemorizados por el tiempo y la distancia, quizás para mirar entre lágrimas el paisaje entrañable y sentir hondamente toda nuestra tragedia, pero no se dan cuenta al marchar que su misma pusilaminidad tiene que convertirlos forzosamente en sus enemigos, acatando al déspota, firmando adhesiones al régimen —todas cuantas le pidan—, negando su fe y calumniando a sus antiguos compañeros de lucha y sufriendo para justificar su traidora deserción.

Más todas las apuntadas acotaciones a su desdichada disertación del 14 de Abril del presente año pudieran pasar como opiniones suyas particulares, respetables hasta cierto punto nada más, puesto que habían trascendido de la intimidad y se hacían desde una tribuna pública, si no hubiera usted incurrido en las más bajas injurias hacía los republicanos (usted el atildado y eminente penalista) llevado de un frenesí histeroide que en pura tipología científica sabe usted, teóricamente, definir muy bien, aunque ahora no quiera verlo reflejado en su propio espejo. Ofensa insidiosa y gratuita que consideramos absolutamente intolerable.

Dijo usted, (según el texto de LEALTAD que tenemos a la vista)... "A ello se oponen algunos republicanos (refiriéndose al pacto con los monárquicos) de los que componen comités y grupos directivos en el exterior. ¡Pero cuidado! Hay varias especies de republicanos. Los que no pueden volver a España por su conducta, perfectamente conocida de nuestros compatriotas del interior. Los que no quieren volver por que han buscado y encontrado en el extranjero situaciones de material holgura. Y hay los que se satisfacen no con una República verdadera sino con un escenario republicano. Escenario en el que se imitan todas las figuras y situaciones de la realidad".

¿Cree usted sinceramente señor Jiménez Asúa que un auténtico antifranquista puede expresarse así? No nos referimos a un catedrático de talla internacional como usted, si no al más modesto trabajador manual; pues si es honrado y justo, titubearía mucho, aunque la pasión partidaria lo embargase, a lanzar tan injurioso juicio contra sus hermanos de lucha y de exilio.

Ante su naciente pero irrefrenable cerrilidad que lanza tan graves palabras contra los republicanos, que habla de escenario en lugar de poner en sus labios, como hombre de leyes, el respeto debido a la incuestionable legalidad de nuestro gobierno, es inútil contravertir honestamente, pues su mala fe o su perturbación mental es manifiesta. Pero usted nos ofende de manera tan grave sabiendo que a su ofensa no vamos a responder con otra ofensa al partido que le incluye en sus cuadros, pues eso con no ser verdad tampoco, sería tan indigno como su acción y con ello favorecería de rechazo a la propaganda de Franco, que alimenta sus pobres campañas espigando en alguna estúpida estridencia como la suya.

Aunque comprendemos su estado de espíritu, por este y otros síntomas que son ya populares, ¡qué triste papel esta usted representado! Váyase, váyase a Madrid por la puertecilla del llanto que con toda intención dejó abierta; váyase, triunfe o no triunfen sus amigos los monárquicos (que más da si tiene usted el paisaje). Prepárese a su nueva vida y no frecuente nuestro trato, ni entre más en ningún centro republicano, constituido por delincuentes, logreros y farsantes políticos según su admirable académica división. Váyase tranquilo y viaje con el vulgar y anodino pasaporte del señor Jiménez, pues el compuesto con Asúa, el respetable apellido que fué edificado con su esfuerzo de hombre demócrata y liberal, lo desgarró usted para la República con sus mendaces palabras la noche del 14 de Abril de 1949 en Montevideo.

Antonio Bertolucci *Jesús Artola*

Reunión del Pleno del Consejo Delegado de I. R.

El día 8 del pasado junio se celebró la reunión anunciada del pleno del Consejo Delegado de Izquierda Republicana en el destierro. Asistieron los señores Quemades, que presidía, Ballester Gozalvo, Maldonado, Remis y Terrer, de la Comisión Permanente, y los consejeros señores Abarrátegui. Ayensa, Comte, Cimadevilla y Reinares. Excusaron su asistencia los señores Garbisu, Pubillones y Gambús, residentes en provincias.

Habida cuenta de que el Consejo habría de ser renovado, se acordó, por unanimidad, que no correspondía abordar ni decidir sobre los puntos del Orden del día, referentes a la futura acción política del Partido. a su posición política y a las relaciones de Izquierda Republicana con los demás partidos republicanos nacionales.

La reunión se limitó, pues, al examen de la gestión de la Comisión Permanente, aprobándose las memorias de Secretaría y de Tesorería, no sin que todos convinieran en la necesidad de corregir las deficiencias que se han revelado en la experiencia de este primer año de funcionamiento, y de vigorizar el organismo rector de nuestro Partido en el destierro, reforzando su actividad y su eficacia.

Nota Informativa del Comité de I. R. en Francia a las Agrupaciones Departamentales.

En nota informativa dirigida a las Agrupaciones departamentales del Partido en Francia, la Comisión Ejecutiva de I. R. en dicho país, ha comentado las deliberaciones de la ONU respecto al problema español. Copiamos los siguientes párrafos:

"Lograr este resultado, dadas las condiciones en que el asunto español llegó a la Asamblea, supone un señalado triunfo dc nuestro Gobierno y, especialmente, de su presidente señor Albornoz, quien, como es sabido, fué a Nueva York con el solo propósito de asistir a los trabajos de aquella reunión internacional. Este triunfo es, por sus consecuencias, de una importancia sólo comparable al logrado, también en la ONU, por el doctor Giral el 12 de diciembre de 1946, con aquella resolución condenatoria del régimen de Franco que, precisamene, ahora se pretendía modificar en su beneficio".

"Conviene que nuestros correligionarios conozcan, y es deber nuestro, procurarles este conocimiento, que la labor cumplida en Nueva York por el presidente Albornoz y sus colaboradores inmediatos, entre ellos el General Asensio Torrado, Ministro de nuestro Gobierno, adquiere más meritorio relieve por haber sido realizada a pesar de una gran penuria de medios, que contrastaba con el derroche de dinero con que acompañaban su actuación, en los mismos medios, los emisarios de Franco."

"Lo que más nos ha satisfecho, como consecuencia de cuanto hemos presenciado en las pasadas semanas, es haber podido confirmar el gran número y calidad de valedores con que cuenta la causa de España republicana y como ésta tiene fuerza y emoción bastantes para provocar, apenas invoca, el entusiasmo de grandes masas de opinión en todos los países."

AVISO

Nuestro compatriota Juan Reyes, que reside en Francia (22 rue d'Alsace — Levallois-Perret, SEINE) interesa conocer el paradero de don Alvaro Bierza, que llegó a México con su familia en 1940.

LA RESISTENCIA REPUBLICANA ESPAÑOLA SE DIRIGE AL ENCARGADO DE NEGOCIOS NORTEAMERICANO EN MADRID

"RADIO REPUBLIANA ESPAÑOLA", emisora clandestina instalada en el interior de España, dió lectura el 23 de junio de una carta que a fines de mayo envió la Resistencia Republicana Española a Mr. Paul Culberston, Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid.

"Excmo. Señor: En nuestra calidad de genuinos representantes del republicanismo español, nos dirigimos una vez más a V. E. para comunicarle un nuevo atropello que se comete con los presos políticos españoles y que se lleva a efecto con el solo objeto de desorientar a los representantes de España en los países extranjeros.

"Bien sabido es que cada vez que un representante extranjero (diplomático, periodista, etc)., efectúa una visita a las cárceles españolas, éstas, en el término de pocas horas y con anterioridad a la misma, sufren una transformación total, poniéndolas en condiciones de higiene y de orden estético, para dar la impresión de una organización perfecta en todos sentidos.

"Por otra parte, se procura aislar a la población penal, del visitante, agrupándola en los patios y conservándola. por medio de órdenes anteriores severísimas, a respetable distancia, a fin de que no puedan dirigirse verbalmente al mismo.

"Todo esto, como puede V. E. comprender, se efectúa única y exclusivamente con el objeto de que el visitante extranjero no pueda enterarse por las preguntas que pudiera hacer a los encarcelados, de la inmensidad de presos políticos que existenen las cárceles franquistas y de la aglomeración y condiciones antisanitarias en que se les tiene.

"Después de este preámbulo expositivo, efectuado para orientar a V. E., vamos a exponer el motivo básico de este escrito, que es el siguiente:

"Desde hace aproximadamente un mes, en la Prisión Provincial de Madrid se efectúa un trasiego desacostumbrado de presos políticos penados, trasladándoles a Penales y Colonias Penitenciarias. Actualmente, antes de final de mes, hay anunciadas expediciones por un total aproximado de quinientos presos.

"Como es lógico, la Provincial de Madrid es la prisión más asiduamente visitada por representaciones extranjeras, y por lo tanto, en la que más interés tienen por dar la sensación de la inexistencia de presos políticos.

"Además de los penados, existen en la misma una cantidad crecidísima de presos políticos preventivos, los cuales por esta condición, no pueden ser trasladados a Penales, Colonias Penitenciarias ni a campos de trabajo. Debido a esta causa, el Director General, Aylagas, de acuerdo con el siniestro Juez Militar, Enrique Eymart, instructor de los sumarios a los antifranquistas, están llevando a efecto el traslado a Ocaña de todos los preventivos polticos. Concretamente han sido trasladados ya todos los nacionalistas vascos, estando anunciado para la próxima semana el de varios expedienes de confederales y republicanos que suman entre ambos unos doscientos.

"No siendo normal este interés tan pronunciado, de trasladar antes de final de mes a casi todos los presos políticos (preventivos y penados) existententes en la Prisión Provincial de Madrid, nuestros correligionarios republicanos, recluidos en la misma, han procurado indagar de entre sus mismos carceleros falangistas, la causa de tal desasiego por parte del Director General, Aylagas, y del Coronel Eymart.

"La información que han logrado es la de que para el mes próximo, se espera la llegada a España de un alto funcionario de prisiones norteamericano, que viene con el solo objeto de estudiar el régimen franquista. Después de esta noticia creemos que no es necesario efectuar ningún comentario más referente a las causas de lo reseñado anteriormente.

"Al criterio, pues, de V. E., dejamos el orientar a sus compatriotas cuando llegue a esta España martirizada e incomprendida por las Naciones que se llaman democráticas y que no saben o no quieren adoptar aquellas medidas claras, enérgicas y apropiadas conducentes a ayudar al pueblo español a librarse del oprobioso yugo franco-falangista que padece.

"Con los mejores votos para la Nación que representáis, quedan afectuosamente vuestros por la libertad de España."

Siguen las firmas y un sello que dice: "CONSEJO NACIONAL DE IZQUIERDA REPUBLICANA.— COMISION EJECUTIVA.

La Renta Nacional Española fué en 1947 la Mitad de lo que era en 1935

En el tercer volumen, recién aparecido, del estudio que el Consejo de Economía Nacional está realizando sobre la renta española, aparecen las significativas cifras siguientes, referidas al año base de 1929:

Renta nacional en 1929, 25.215 millones de pesetas.

Renta nacional en 1932, 25.742 millones de pesetas.

Renta nacional en 1934, 26.146 millones de pesetas.

Renta nacional en 19.1, 21.280 millones de pesetas.

Es decir, que según propia confesión franquista, la renta nacional española durante la República fué siempre superior a la de los tiempos de la Monarquía, siendo la cifra de 26.146 millones de pesetas, alcanzaba en 1934, la más alta registrada en nuestro país.

En cuanto a la de los años 1939 y siguientes, hasta 1947 inclusive, los contables del franquismo se sirven de un burdo ardid para disimular el empobrecimiento constante y alarmante del país, sometido al régimen de Falange. Así, por ejemplo, las estadísticas arrojan para el ejercicio de 1947 (último publicado) la cantidad de 102.693 millones de pesetas, de pesetas 1947 se entiende, que esos avispados contables transforman en pesetas 1929 dividiendo por cuatro, con lo que se obtiene la cifra, arreglada, pero ilusoria, de 24.147 millones de pesetas 1929.

Sin embargo, para ningún español es un secreto (para el ama de casa menos que para nadie) que el poder de compra de la peseta 1947 no llega ni tan sólo a la octava parte del que tenía la peseta 1929, base de esos cálculos. Adoptando, pues, ese coeficiente de 8, que aún es corto, resulta que la renta nacional en 1947 no subía más que a 12.827 millones de pesetas 1929.

HOMENAJE A MAZZINI EN ROMA

EL pueblo italiano —y en puesto de honor nuestros fraternales correligionarios del Partido Republicano Italiano— ha rendido un fervoroso homenaje, el día 2 de junio, al que fué padre de la Patria italiana, el inolvidable repúblico Giuseppe Mazzini.

Con tal motivo se ha celebrado en la ciudad de Roma una grandiosa manifestación, a la que se adhirió Italia entera.

Junto al Presidente de la República, señor Einaudi, presenciaron el desfile el Gobierno con De Gaspari a la cabeza, autoridades, cuerpo diplomático y las delegaciones de todas las provincias italianas.

El Gobierno Republicano español se adhirió al acto, estando representado por el señor Semprún y Gurrea, Ministro en Misión en Roma, que ocupó puesto de honor en la tribuna presidencial, siendo saludada su presencia con una gran ovación.

Los Partidos Republicanos Españoles se adhirieron también al acto con expresivas comunicaciones.

EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

El Franquismo Continua Insultando a la Señora viuda del Presidente Roosevelt

Continúa la prensa franquista insultando de la manera más soez a la señora viuda de Roosevelt, vengando así la rabia que les ha producido la gallarda actitud de esta insigne dama expresando en la prensa sus sentimientos hostiles hacia la dictadura que padece el pueblo español.

"Arriba", el órgano oficial de la Falange, o sea el portavoz del Gobierno de Franco, llega en sus ofensas a la viuda de Roosevelt a extremos verdaderamente repulsivos. "Arriba, en grandes titulares, en uno de sus últimos números, dice que "la señora de Roosevelt desciende de una familia de borrachos y disolutos y que, por su parte, no tiene inconveniente en falsear las delcaracions juradas."

Nos avergüenza como españoles, el lenguaje zafio que la prensa de Franco emplea para combatir a sus adversarios. Eso es una prueba de la falta de ingenio y de la carencia de sensibilidad de quienes escriben en los periódicos y evidencia hasta que punto la tradicional caballerosidad española está ausente del espíritu de los falangistas. Que tomen de ello nota los norteamericanos, especialmente aquellos, pocos por fortuna, que serían partidaros de establecer con Franco relaciones normales.

No Aparece el General Aranda

El general Aranda lleva algún tiempo sin ser visto por parte alguna, considerándole en actividades subversivas contra el Gral. Franco.

Se sospecha que Aranda y el teniente general Kindelán actúan de común acuerdo para obligar al Generalísimo a dimitir su puesto de Jefe del Estado Español para ceder el trono, sin condiciones, al pretendiente don Juan de Borbón.

IZQUIERDA REPUBLICANA DE EUZKADI

PROMESA EN EL AIRE

QUEDO sobre un sólo pie la que hicimos a nuestro grupo vasco, hace por ahora dos años, pensando, con tanta ligereza como imprevisión, que las cosas no habrían de cambiar demasiado para nuestro bolsillo en el tiempo que transcurriese, pero han variado de tal modo que, lo que debería haber sido un Segundo Cuaderno de Cuestiones y Documentos va a quedar reducido a un extracto de texto que hace tiempo teníamos preparado, corregido y varias veces reformado, cuyo contenido sustancial irá saliendo a trozos en estas páginas de IZQUIERDA, si es que el periódico, ya de suyo pequeño de tamaño, nos puede ir reservando, generosamente, un poco de su espacio.

¿Cómo Enjuiciaremos los Problemas que vamos a examinar?

SI no nos falla intención con la amplitud y holgura de pensamiento que corresponde a la IDEA que sentimos y al espíritu que la informa: Liberales por PRINCIPIO a la Libertad nos debemos con todo lo que somos y cuanto podemos, sin desconocer las limitaciones naturales que imponen su buen uso y aplicación en el trato con quienes quieran practicarla, siéndole leales, para ordenar, con nosotros la vida en común.

Confesamos, sin estúpidas jactancias, que en nuestra formación espiritual es más fuerte la avidez investigadora que cuanto pudiéramos conceder, por complacientes transigencias y sin examen, a un credo cualquiera o a la simple amistad. Sin ser escépticos, lo dogmático no va con nuestra manera de ser y de pensar en ninguna clase de especulaciones. Por esto no seremos, nunca, un Partido de fanáticos, aunque el serlo nos diera ventajas en la lucha, y por esto mismo no haremos sistemática oposición a quien por caminos distintos de los que nosotros seguimos, traten de buscar una posible o imposible verdad a una salida a los dolores del Mundo.

El camino que éste ha recorrido en siglos y siglos de trabojoso rodar, unas veces cayendo y otras levantándose, interrumpido vuelve a estar por los desprendimientos de la razón, poniendo a quienes los obstruyen en el trance de tener que volver sobre sus pasos para tomar nuevo brío y, quizá, un punto de partida diferente.

Sin ninguna presunción, y ante el desplome general de los valores que parecían más firmes, queremos nosotros mantener sereno nuestro juicio y tenso nuestro pensamiento, con el único afán de contribuir, en la medida de nuestra modestia, a que los hombres se entiendan, aunque sólo sea en este reducido círculo de la emigración española en el que estamos incluidos como un factor en servicio.

Cuando se dice que el hombre inventa no se dice verdad porque todo está en la naturaleza de las cosas, y el hombre es, tan sólo, un ingenioso adaptador por sus propiedades innumerables. Crece el árbol prendido a su raíz de la que toma su savia para lanzar su copa al infinito, como el hombre crece y desarrolla su tallo y su mente prendido a la raíz de la LIBERTAD que es su savia indispensable. Año tras año y por capas sucesivas, el que fué arbusto se hace grande y frondoso. Libre en la Naturaleza y por el gusto de vivir dichoso, colora su fruto sonriente y nos lo regala a cambio de que le reguemos de tiempo en tiempo, y de que le quitemos las hiedras que lo aprisionan y los parásitos que lo desmedran. Su propia exuberancia nos obliga a podarle los brotes que le sobran, dejándose mansamente injertar variadas yemas que lo transforman y ennoblecen. Proceso lento, direis, pero seguro para alcanzar vigor, corpulencia, sazonada cosecha a favor de tierras fertilizadas con el trabajo y la inteligencia y de climas propicios para el plantío. ¿Puede ser éste un símbolo aprovechable a nuestro objeto?

Libre el aire en la Naturaleza, el mismo que se levanta en ciclones, hunde nuestras naves, arrasa nuestros campos y viviendas y acaba con nuestras vidas, el mismo que silba y gruñe con salvaje acento en selvas y barrancos, vibra encerrado por el hombre en tubos con grietas y agujeros produciendo sonidos deliciosos que nuestro ingenio armoniza. Beethoven y sus precursores y sucesores, gracias a estos ingeniosos arbitrios, compusieron sus grandes sinfonías que otros hombres, agrupados, interpretan, dando a cada nota un valor, y a cada signo una expresión. Cada frase que pronuncian es una idea, cada hombre un concurso espiritual y una disciplina. El todo un lenguaje universal. Hasta el punto de que, si una batuta inteligente, en lugar de levantarse dos pies sobre una plataforma, para no ser vista más que por unos pocos, se elevara de manera que pudiera ser vista por todos los músicos del Globo, y éste pudiera ser convertido en una caja acústica que recogiese los sonidos, el concierto de las almas, solidarizadas en la Idea de producir belleza, concierto de maravilla, se dejaría oír en los más apartados rincones de la tierra, con lo que no se habría hecho otra cosa que reducir los contrastes más opuestos a un común sentimiento de felicidad.

Desgraciadamente para el mundo, las orquestas tienen que congregarse separadas y bajo batutas distintas, soñando en hacerlas cada día más numerosas, más completas y de mejor calidad.

¿Puede dar este segundo ejemplo una idea del criterio con que Izquierda Republicana de Euzkadi quiere terciar en los problemas que hoy tienen los corazones en congoja y los espíritus en constante meditación?

LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD

CONFERENCIA DE DON MANUEL PEREZ JOFRE

OTRA simpática cena-conferencia del Ateneo Libertad, la del miércoles seis de los corrientes en el Restaurant Ibero-Mexicano. Y una disertación sencillamente magnífica del diputado de Izquierda Republicana don Manuel Pérez Jofre, vicepresidente del Ateneo Salmerón.

Su discurso, profundo en proyección, perfecto de perspectiva y de estructura, lleno de conceptos claros y precisos, abarcó, en enjundiosa y expresiva síntesis, la historia de la civilización occidental, la evolución universal de la libertad humana y la descripción de las relaciones entre los diversos pueblos de la comunidad internacional desde la antigüedad hasta nuestros días. Fué, en suma, una explicación extraordinaria del Derecho político e internacional, con un esbozo de cuál debe ser la orientación de todos los países en lo económico, en lo político, en lo social, y cómo deben desarrollar sus relaciones en la esfera internacional, si de verdad quieren salvar la libertad y con ella al mundo.

El selecto auditorio, que siguió con creciente interés la documentada exposición de estos problemas palpitantes, testimonió su satisfacción al señor Pérez Jofre con cálidos aplausos al final de sus elocuentes palabras.

Sin espacio para publicar íntegra la conferencia, ofrecemos a nuestros lectores un extracto, que nos da cabal idea del excelente discurso que comentamos.

CIVILIZACION Y LIBERTAD

La Grecia antigua, "con aquel impulso potente que proporcionó al genio creador después de sus guerras con los persas, que hizo posible el siglo de Pericles, con aquel desarrollo de las lartes, que no ha sido igualado por ninguna de las civilizaciones sucesivas"; "la Roma del Derecho, la ciudad inmortal, el núcleo alrededor del cual surgió un imperio asombroso", y la "maravillosa aportación que a la Civilización trae el Cristianismo, el dulce Jesús de Nazaret, que dice a los hombres que todos son iguales ante Dios y les habla de piedad, de moralidad, de misericordia y de perdón", son calificados por el señor Pérez Jofre, al comienzo de sus manifestaciones, como "los tres pilares fundamentales de la civilización occidental: el amor a la libertad y la creencia en la soberanía de la razón, que nacieron en Grecia; la creencia en la soberanía de un justo castigo por la Ley y la unidad de un mundo civilizado, que aporta Roma, y la creencia en la igualdad de todos los hombres y, por consiguiente, de la cantidad de la personalidad humana, que surge con el Cristianismo y que implica la íntima reación que existe entre la civilización y la libertad".

CAUSAS DE LA CRISIS DE LA LIBERTAD

Hace historia el señor Pérez Jofre de las batallas que la Humanidad ha reñido por la Libertad, las cuales daban derecho a esperar que los principios liberales se asentaran definitivamente en el mundo. "No ha sido así —dice—, y hoy presenciamos con el ánimo entristecido que cada día se lanzan nuevos ataques a la Libertad; que la dignidad humana no es respetada como merece, y que los pueblos que más obligados están a procurar que las naciones que viven bajo regímenes totalitarios puedan conquistar de nuevo los derchos humanos, se encierran con frecuencia en un egoísmo desdeñoso".

Para el señor Pérez Jofre las causas fundamentales de que se haya llegado a esta situación grave para la Libertad; son tres: motivos de índole internacional, motivos económico-sociales y motivos netamente políticos.

EXAGERACION DEL NACIONALISMO

Una desviación, un extravío del principio de nacionalidad —principio que surge cuando, desaparecido el feudalismo, aparecen las Monarquías nacionales— da origen a que las Casas reinantes se dediquen con excesiva frecuencia al intento de ensanchar los límites de su propio territorio (procurando para ello crear un ambiente nacional que convierta sus deseos en causa de la nación) y produce el nacionalismo virulento que ha ensangrentado el suelo de Europa a todo lo largo de los siglos XVI al XX, creando de modo permanente una tensión bélica o pre-bélica que, en opinión del señor Pérez Jofre, es la causa de carácter internacional de las tres que producen la crisis de la Libertad.

Se pregunta el señor Pérez Jofre qué cabe hacer ante ese ambiente de fuerza y de violencia, tan mortal para la Libertad, y responde que, a su juicio, es indispensable que la fuerza desaparezca como la única forma de resolver los conflictos internacionales. Para lograrlo, pueden seguirse dos caminos: una educación cuidadosamente preparada en la que, aunque sea exaltada la patria —yo tengo a gala y orgullo ser español, dice—, se eliminen los gérmenes morbosos de una exacerbación del nacionalismo, que es de catastróficas consecuencias para la vida de la Humanidad. El otro camino es crear realmente un organismo internacional que resuelva conforme a normas y procedimintos jurídicos todas las cuestiones que surjan entre los diferentes Estados.

LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES Y LA ONU

Refiere cómo este deseo de crear un organismo internacional de ese carácter ha acompañado a los hombres desde los tiempos más remotos, y hace historia de la serie de tentativas que en tal sentido han sido realizadas a través del desarrollo de la Civilización. Relata, principalmente, el origen, funcionamiento y desaparición de la Sociedad de las Naciones, atribuyendo su fracaso a la beligerancia que en la misma se dió a las potencias antidemocráticas, que trataban siempre de socavar los fundamentos del organismo, para que no existieran cortapisas morales que sirvieran de contentación a sus ansias de poder, y, por otra parte, al hecho indiscutible de que las potencias democráticas no supieron colocarse a la altura de su misión histórica: temieron los conflictos que pudieran producirse y, en su deseo de evitarlos, sacrifcaron las reglas de la convivencia internacional al ansia voraz de las naciones agresoras. De ahí —continúa diciendo— que los artículos 10, 15, 16 y 17 del Pacto, que fijaban las determinaciones a seguir en los casos de agresión y las sanciones a imponer a las potencias agresoras, fueran letra muerta, como en los casos de Abisinia, de China y de España. Además, la puesta en práctica de sus fallos o decisiones estaban a merced de la voluntad de cualquier país, puesto que, en virtud de lo establecido en el artículo V, quedaban sin efecto por el voto negativo de un miembro del Consejo. Con estructura orgánica incompleta, debilidad en el funcionamiento y esa falta de poder ejecutivo, no era difícil augurar el hundimiento de esa Sociedad que con tantas ilusiones había sido construida.

Es pronto para hablar de la ONU —señala después el señor Pérez Jofre—. Sin embargo, su funcionamiento actual nos hace concebir grandes temores: egoísmos nacionales exacerbados, voces antidemocráticas que se escuchan en su seno, timidez para adoptar los acuerdos y la imposibilidad de hacerlos efectivos por medio del veto, fundamentan esos temores.

CAUSAS ECONOMICO-SOCIALES

Describe luego nuestro correligionario la evolución de las relaciones entre obreros y patronos hasta que surge la clase trabajadora como furza organizada frente a la clase patronal, organizada también, y nace un ambiente de hostilidad entre las distintas clases productoras, un estado de guerra entre los diversos elementos sociales, una desconfianza mutua; en suma: la lucha de clases, que como táctica, constituye la medula del marxismo. Las apelaciones a la fuerza, de uno y otro lado, y el recelo con que ambos bandos miran la intervención, a destiempo, del Estado, producen la violencia que, en definitiva, mata la libertad. "Una legislación impregnada de contenido social, a la que se incorporen todas las conquistas del proletariado, anticipándose, incluso, a sus aspiraciones y dando la sensación de que en un régimen democrático cabe también la justicia social, podría remediar esta situación tan grave.

"No es posible lograr la libertad política si no está garantizada por la seguridad social y la seguridad económica" —afirma el Sr. Pérez Jofre—. Por ello, estos principios han sido incorporados a la Carta del Atlántico, a la Declaración de los Derechos Humanos, aprobada por la ONU, y a todas las constituciones democráticas recientes: la de Francia, la de Italia y la de Israel.

MOTIVOS POLITICOS

A continuación estudia el señor Pérez Jofre las causas políticas determinantes de la crisis de la Libertad, y dice: Los pueblos europeos llevaban una existencia desembarazada porque aceptaban, en forma activa o pasiva, el principio de la legalidad aristocrático-monárquica; pero las doctrinas de filósofos y pensadores, apoyadas por circunstancias económicas propicias, produjeron una corriente de pensamiento, que prendió en las grandes masas. Y un día el pueblo de París se lanzó a la calle y tomó la Bastilla. Desde entonces, el principio de la legitimidad aristocrático-monárquica y el principio de la legitimidad democrática se declararon la guerra, comenzando así el insomnio del mundo. Los pueblos, mediante esfuerzos titánicos, han buscado una solución estable; pero las fuerzas partidarias de la legitimidad pasada no se dieron nunca por vencidas. Un movimiento de defensa natural y de defensa política las llevó a la lucha y emplearon sus armas: unas veces atacando francamente al nuevo principio de legitimidad democrática y otras fingiendo hipócritamente que aceptaban ese principio para, apoyándose en la legitimidad naciente, conquistar el poder y destruir la libertad.

ORIENTACIONES DEMOCRATICAS

Trata, finalmente, de los medios para salir de la situación actual. Cree que sería vanidad y soberbia imperdonables pretender señalarlos, y se limita a formular algunas indicaciones para centrar el camino. Como liberal y demócrata, pero teniendo en cuenta la evolución de la sociedad en el presente, oteando un poco el porvenir y admitiendo la fórmula de que la contradicción social reside en la dficultad de conciliar la libertad con la nenecesidad de prever las relaciones sociales futuras, estima que la forma de encauzar la vida política dentro de una democracia joven y fuerte, ha de basarse necesariamente en estos postulados: Primero.—Partidos políticos que sean verdaderas fuerzas, que no estén excesivamente atomizados, que acepten que ningún hombre es posedor de la verdad absoluta y que nadie tiene encomendada la misión providencial de salvar a los pueblos. Segundo.—Al organizar los Poderes ejecutivo, legislativo y judicial, debe procurarse mantener perfectamente delimitadas sus funciones, de modo que ninguno de ellos invada la esfera de acción de los otros, viviendo, al propio tiempo, en perfecto equilibrio y en completa armonía. Se ha de robustecer y fortalecer la acción del poder ejecutivo, pero cuidando escrupulosamente de que éste no pueda degenerar en tiranía. Tercero.—Ha de vigilarse con sumo cuidado la existencia de organizaciones antidemocráticas, con el objeto de evitar que, apoyadas en los derechos que la democracia otorga, conquisten el poder y destruyan la libertad. Cuarto.—Como el poder ejecutivo sólo puede existir con una fuerza pública que esté dispuesta a imponer el cumplimiento de la ley, será menester volver a los sanos principios de la autoridad y crear una fuerza pública identificada con los principios democráticos y no con las opiniones de tal o cual partido. Quinto.—Es menester realizar una labor de propaganda que se extienda por todos los ámbitos del universo, con el objeto de demostrar que la democracia, con los inconvenientes y desventajas que pueda tener, es el único régimen posible dentro de la civilización occidental. Sexto.—Es preciso tener en cuenta que la democracia es un régimen dinámico y no estático, que no tiene una estructura previamente establecida que fatalmente haya de seguirse; que lo fundamental en la democracia es la fórmula para consultar la opinión popular y el respeto a la voluntad de la mayoría.

FE EN ESPAÑA

Terminó el señor Pérez Jofre expresando la seguridad de que España dará su aportación para la gran tarea que ha de realizar la Humnidd, porque espera que nuestra patria tendrá políticos que sepan recoger las ansias de las muchedumbres que, bien dirigidas, sabrán cumplir la misión histórica que corresponde a España y que todavía no ha sido realizada.

REGRESO DON MARIANO RUIZ-FUNES

Después de un largo viaje por distintas repúblicas de este Continente, ha regresado a ésta, nuestro querido correligionario, el Presidente de la Minoría de Izquierda Republicana en México, don Mariano Ruiz Funes.

Muy cordialmente felicitamos al señor Ruiz Funes por la notable labor que ha realizado en las Universidades de los países de Centroamérica, en donde pronunció conferencias que han sido elogiadas por los intelectuales de aquellos países.

EL GENERAL MIAJA OPERADO

En el Sanatorio de la Benéfica Hispano-Mexicana ha sido operado de la vista por el Dr. Rivas Cherif, nuestro querido amigo, general don José Miaja.

Mucho celebramos la mejoría y el completo restablecimiento del ilustre militar por cuyo estado de salud se ha interesado toda la emigración republicana.

UNA CONFERENCIA DE DON LUIS NICOLAU D'OLWER

El señor Embajador de España en México, don Luis Nicolau D'Olwer, sustentó el pasado día 28 de junio en el Ateneo Español de México una conferencia sobre Balmes, pensador y político.

El señor Nicolau D'Olwer fué muy aplaudido por el público que llenaba el salón del Ateneo.

NECROLOGIAS

HA MUERTO EN MEXICO DON FRANCISCO ARJONA

Repentinamente ha fallecido en esta capital nuestro querido amigo y correligionario don Francisco Arjona.

El desaparecido fué un consecuente republicano que dió todo por la causa de la República. Ferviente entusiasta de las instituciones liberales, salió de España con toda su familia, prefiriendo el exilio, por duro que este sea, a vivir en la ignominia y el deshonor en que vive ahora la patria que él tanto amó. Porque Francisco Arjona fué eso, un gran patriota, además de un ferviente republicano. Llevaba España en lo más hondo de su corazón y soñaba con volver a ella para besar las hermosas tierras de su amada Andalucía. Nuestro llorado amigo ya descansa para siempre en este bendito suelo mexicano que tantos recuerdos tiene y tendrá para los españoles.

Descanse en paz nuestro querido amigo y reciban su viuda e hijos el sincero pásame de todos los republicanos, y muy especialmente de IZQUIERDA REPUBLICANA.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948.

Director:
D. RAMON RUIZ REBOLLO
Redactor Jefe:
D. CLEMENTE CRUZADO
Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos. México, D. F.
PUBLICACION MENSUAL
Ejemplar: 25 centavos

EN LOS ESTERTORES DE LA AGONIA

Por Clemente CRUZADO

NO hay poder humano que detenga la catástrofe que está aplastando al régimen franquista. Ni las cínicas y vergonzantes arengas del criminal Franco, ni los embustes ridículos que oficialmente están lanzando a todos los vientos sus ministros, ni las bravatas de los falangistas, ni los rezos y amenazas del clericalismo español, embustero y anticristiano pueden ocultar el estrepitoso derrumbamiento del Estado nacional-sindicalista. La opinión mundial, aún la más reaccionaria, está esperando por instantes que un suceso trascendental ocurra en España. Los mismos defensores de Franco no pueden ocultar la desazón que siente su ánimo, conturbado por una obra nefasta, inhumana, devastadora y froz qu ha dejado a nuestra patria en la ruina más espantosa y la ha llevado a una situación gravísima, como no ha conocido pueblo alguno de Europa. La administración franquista no ha podido apuntarse en trece años ni una sola obra digna. ¡Ni una sola! Y no han cometido aquellos malvados más barbaridades porque nadie en el mundo los quiere tener en cuenta, como no sea para execrarlos, aborrecerlos y maldecirlos. Porque Franco dispuesto ha estado y está a vender como sea y por lo que sea toda España, sin el menor rubor y con la mayor impudicia. En el mundo, ni en la historia, no se conoce gobernante, —y los ha habido nefastos—, que llegara a los extremos de ese criminal nato, única profesión que ejerce de manera genial y en la que descuella por sobre todos los más empedernidos sujetos de esa sangrienta estirpe. Como capitán de cuadrilla es único y no hay quien pueda arrebatarle el puesto; como hombre de instintos perversos, sin sentimientos humanos ni corazón no encuentra igual. Hitler y Mussolini no pueden comparársele en este aspecto. En las crónicas que se escriban sobre la vida de Franco causará horror la lectura de sus hechos. Cuando la humanidad conozca, y lo habrá de conocer algún día y no lejano, los sufrimientos, las torturas, los suplicios y los dolores del pueblo español, se avergonzará, con tardío arrepentimiento, de no haber puesto de su parte cuanto fuese posible por salvar a España del tormento que está padeciendo. Los relatos que cuentan cuantos llegan de España encienden de indignación el ánimo más pacífico. Ni aún admitiendo los milagros puede concebirse cómo todavía puede subsistir un pueblo que, sin hipérbole ni exageración, está debatiéndose heroicamente entre la vida y la muerte. Ya mucha gente cae desfallecida de inanición por las calles de las grandes poblaciones; ya no hay hogar que no riegue diariamente su desconsuelo y su miseria con lágrimas de sangre; ya no existe ni el consuelo de trabajar para vivir, porque los hombres, agotados y rendidos, no tienen ni la esperanza de poder comer. España es hoy un pueblo de veintiocho millones de desgraciados que tienen la tristeza de conocer su situación y saber que ellos fueron los primeros soldados que en el mundo actual lucharon por la libertad de los demás pueblos. Pero, aunque el calvario continúa, y continuará por las horas o los días o los meses que aún perdure el régimen aquel, el temple de nuestros hermanos no se debilita ni se aminoran sus esperanzas. El camino de dolor ya va llegando a su fin, y el pueblo español ya empieza a soñar, porque se vislumbran los acontecimientos y lo presiente su instinto, con su libertad; libertad que no puede ir envuelta más que en la bandera de la República.

EL ULTIMO CUARTO DE HORA

Por Faustino BALLVE

SE ha dicho que, en la guerra, la victoria es del que mejor sabe aguantar el último cuarto de hora. Foch, cuando se hizo cargo del mando de las tropas aliadas en 1918, dijo "la guerra se gana con los restos". A un campeón de carreras a pie le preguntaron cómo lo hacía para ganar. "Los primeros novecientos metros corro todo lo que puedo", dijo. "Los últimos cien metros los corro a toda velocidad".

Cualquiera de estas frases puede reflejar el estado actual de la guerra civil española. Después de trece años de lucha, los contendientes están exhaustos y al borde del colapso. Los rebeldes, después de haber asolado al país, se encuentran ante el vacío y en plena desesperación. Los leales, no viendo el fin de una resistencia agotadora, muestran síntomas de abatimiento. En medio de un silencio impresionante se incuban en uno y otro bando las resoluciones extremas. Estamos ante la batalla decisiva. ¿Quién ganará?

Los rebeldes no pueden ganarla porque se encuentran como Napoleón ante el incendio de Moscú. Han asolado el país y el país no se rinde. Han vivido sobre el país; pero sus recursos se han agotado. Claman hacia fuera y sus clamores se pierden en la inmensidad. Están solos y diezmados. Delante de ellos la tierra calcinada; detrás las aguas heladas del Beresina. La muerte que han sembrado a su alrededor va penetrando en sus propias filas. Les invade la miseria y la descomposición. Están derrotados. Pero la victoria puede ser del caos.

Muy otra es la situación de los leales y de saber comprenderla y aprovecharla depende su triunfo. Ha terminado la guerra defensiva. El enemigo vaga despavorido por el terreno y es el momento del ataque. Para este no necesitan aquello por que clamaba Napoleón y que de tan poco le sirvió: armas y dinero. Lo que necesitan son otras cosas: una bandera y una moral.

Los leales españoles han estado desde el primer momento a la defensiva y lo están aún porque, como los aliados al comienzo de la segunda guerra mundial, han luchado y luchan "en orden disperso". Cada fracción ha perseguido un interés particular en vez de perseguir todos un fin común y esta insolidaridad, que en el fondo es una falta de patriotismo, les ha sido fatal. Sin embargo han tenido suerte porque aún están a tiempo de hacer "enmienda honorable". Si se insiste en repeler una rebelión con otra rebelión, la victoria será del caos. Pero si a la rebelión se opone leal y decididamente la legalidad atacada por ella, la victoria será de la legalidad. La bandera del triunfo no puede ser pues otra que la bandera tricolor, símbolo del Estado de Derecho que el pueblo español se dió pacíficamente en 1931. Esta y ninguna otra. Fuera de ella, nada.

Una bandera, pues, pero también una moral: la de los que luchan por la Patria y el Derecho. Se ha dicho y repetido hasta la saciedad y con sobrada razón que el factor que determina regularmente la victoria de los agentes de la autoridad contra los malhechores no es el número ni el armamento que generalmente están en favor de éstos, sino la conciencia de aquéllos de que representan la Ley y la de éstos de que van contra la Ley. Lo que triunfa es la moral del que sabe que lucha por la Ley. Esta ha de ser la moral de los leales españoles: luchar por la Ley, por el Derecho. Luchar por la razón y, con esta conciencia, luchar hasta el límite de la resistencia humana y aún más allá de ella.

La guerra se gana con los restos, dijo Foch. En la España desolada no queda más que un resto y este resto es de la República. Es la legalidad, la Razón. Al servico de ella pongamos todo lo que quede de energía en nuestros cuerpos y de aliento en nuestras almas y la Victoria será nuestra.

Una sola bandera: la Ley. Una sola Moral: el servicio de la Ley. Una sola consigna: España.

EL SEÑOR ALBORNOZ OPERADO

DON Alvaro de Albornoz fué operado el 24 de junio pasado en el Sanatorio Español de México por el distinguido oftalmólogo Dr. Antonio Ros.

Con motivo de esta delicada operación, el Jefe del Gobierno español ha recibido centenares de telegramas interesándose por su salud desde diversos países americanos y europeos, donde fué conocida la noticia de haberse internado en la Sala Cuarta del Sanatorio Español de México, por haberlo cablegrafiado diversas agencias de prensa.

Han sido muchas las personalidades mexicanas y de otros países hispanoamericanos que se interesaron por el estado de nuestro ilustre correligionario. Entre ellas, el ex-Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, General Lázaro Cárdenas, que envió desde Urupan un telegrama redactado en términos muy afectuosos para el Jefe del Gobierno republicano en el destierro ;el señor Secretario de Gobernación de México, don Adolfo Ruiz Cortines; el Subsecretario de Relaciones Encargado del Despacho don Manuel Tello y varios altos funcionarios de la Administración de la República Mexicana.

El polígrafo costarricense don Vicente Sáenz envió al Presidente del Consejo un correograma, que dice así: "Saludo al ilustre amigo don Alvaro de Albornoz, deseando que la intervención quirúrgica a que se le ha sometido resulte en el mejor de los éxitos. Este leal sentimiento no sólo obedece a la admiración del suscrito por el maestro Albornoz, como tribuno y pensador; como intelectual de ética insobornable sino también al respeto profundo que debe merecernos a los hispanoamericanos uno de los más viejos valores de nuestra cultura. Al lado suyo en el lecho de enfermo, esperando que de allí salga remozado a seguir batiéndose por la grandeza de España —la auténtica España—, que es la grandeza de nuestra autenticidad hispanoamericana".

El Presidente interino de la República española, Excmo. Sr. don Diego Martínez Barrio, envió al señor Albornoz un telegrama felicitándose por el resultado de la operación. Don Alvaro recibió despachos telegráficos de todos los ministros del Gobierno de la República, del Consejo Delegado de Izquierda Republicana en el destierro, de la Juventud de nuestro Partido en México, suscrito por el presidente y el secretario general correligionarios don Manuel Vélez Ladrón de Guevara y don Enrique Muñoz Orts; de nuestros estimados correligionarios don Renán Azzati, y don Emilio Ayensa, y gran número de cartas de amigos y correligionarios. El señor Albornoz recibió diariamene en el sanatorio a muchos amigos, que personalmente se interesaron por su pronto restablecimiento.

SE REUNEN EN PARIS LOS COMITES DE LOS PARTIDOS REPUBLICANOS

LOS Comités directivos de los partidos republicanos nacionales IZQUIERDA REPUBLICANA, UNION REPUBLICANA Y PARTIDO FEDERAL, en el exilio, han celebrado un cambio de impresiones preparatorio de contactos que han de establecerse con todas las fuerzas políticas de la emigración republicana, a los efectos de realizar la acción combinada contra el franquismo que las actuales circunstancias exigen.

LA ECONOMIA ESPAÑOLA ARRUINADA

Una Interesante Conferencia del señor Gordón Ordás

UN denso y documentado estudio de la economía española arruinada por el régimen franquisa fué resumido en dos extensas conferencias que don Féliz Gordón Ordás, Vicepresidente del Gobierno de la República española, dió en el Ateneo Español de México.

Pese a la aridez del tema y a la cantidad de datos y cifras que el señor Gordón Ordás inercaló en su disertación, ésta fué escuchada con creciente interés por el auditorio, que premió con calurosas ovaciones este estudio, tan abrumador por su profundidad y extensión como por la gravedad de los hechos que pone de manifiesto.

El conferenciante no pudo sustraerse a la emoción al presentar esta dolorosa realidad de la economía española, que se traduce en más del 80 por ciento de adolescentes tuberculosos según datos oficiales de los servicios de Higiene escolar de Madrid y, en suma, no sólo en la ruina económica, sino en la fisiológica de varias generaciones y en la moral de millones de españoles.

Remediar tan graves daños, en aquello que no es irremediable, no puede ser obra de un partido, ni siquiera de todos los partidos políticos, sino que exige la más amplia cooperación nacional, afirmó don Félix Gordón Ordás al terminar su segunda conferencia.

LOS REPRESENTANTES DE LA AGRUPACION DE MEXICO EN EL CONSEJO DELEGADO DE IZQUIERDA REPUBLICANA

Expirado el mandato de los miembros del Consejo Delegado de nuestro Partido en el destierro, que dura un año en virtud de lo que al respecto establecen las Bases de constitución de dicho organismo, las Agrupaciones en el exilio han procedido a designar nuevos representantes para otro período.

La de México ha designado, por acuerdo reciente de su Junta Directiva, a los correligionarios don José Maldonado, *don* Julio Just *y don* Antonio Porras.

Indudablemente es que el Consejo Delegado, por la firme unión que ha establecido entre la organización del interior y las Agrupacions en el exilio, ha contribuido poderosamente a robustecer la unidad del Partido. Y si esta realidad no bastara para justificar el acierto de su constitución y la eficacia de su funcionamiento, la destacada intervención en diversos congresos de partidos políticos de otros países, lo patentiza de modo indubitable.

Pero el Consejo Delegado supone más que una misión ya cumplida una gran tarea a realizar. Y para llevarla a cabo necesita el apoyo fervoroso de todas las organizaciones del Partido. Deber es de las Agrupaciones no regatear esfuerzos para sostenerle y ayudarle en el cumplimiento de su alta función.

Y es obligación ineludible en los correligionarios prestarle todo el calor de su apoyo, sin omitir esfuerzos ni sacrificios. Nadie, pues, deberá excusar colaboraciones en un organismo que necesita de todos.